

LAS BENDICIONES & MALDICIONES EN LA TIERRA

Mensaje #32: (Lev 26) Dios recompensa la obediencia y castiga la desobediencia

Levítico 26 no es un capítulo difícil de entender, de hecho es bastante fácil.

- Dios promete a Israel Su bendición si le obedece y Su castigo si le desobedece. Entonces, el capítulo se divide fácilmente en dos partes: Bendición y castigo (parecido a Deuteronomio 28).

Sin embargo, a pesar de qué tan fácil es entender el contenido, *muchos* cristianos tienen *muchos* problemas con la aplicación de los principios de este capítulo.

- Primero que nada, tenemos que entender que Levítico 26 contiene promesas de Dios *para Israel*:
 - ✓ Les promete prosperidad *física* si obedecen a la ley y castigo *físico* si desobedecen a la ley.
- Tenemos que tener cuidado en aplicar los principios de este capítulo a nosotros porque:
 - ✓ Las bendiciones que nosotros tenemos, por ahora, son *espirituales* y no tuvimos que hacer *nada* para recibirlas (no tenemos que obedecer para recibir la bendición; en Cristo ya tenemos toda bendición).

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que **nos bendijo con toda bendición espiritual** en los lugares celestiales en Cristo. [Efesios 1.3]
 - ✓ Además, en cuanto a lo *físico*, Dios nos prometió sufrimiento (no prosperidad) si le obedecemos.

Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución. [2Timoteo 3.12]
- El hecho es que Levítico 26 forma parte de la Ley de Moisés: Es para Israel y tiene que ver lo físico porque tiene que ver con el reino de los cielos (no el reino de Dios).
 - ✓ Entonces, vamos a estudiar este capítulo versículo por versículo primero, para entender su contenido.
 - ✓ Después veremos si podemos aplicar sus principios a nosotros sin robarle al judío sus promesas.

I. (v1-2) Lo esencial: Colocando el fundamento

A. Estos dos versículos forman una introducción y colocan el fundamento para todo lo que sigue.

1. Dios toca lo interno del corazón del hombre (v1) La idolatría
2. Luego toca lo externo de su conducta: (v2) El sábado y el santuario.

B. (v1) Guarde su corazón de la idolatría.

1. El Señor debe ocupar el primero lugar en cada área de la vida.
2. Él no permite ningún ídolo, ni el que se forma con las manos, ni tampoco el que se forma con la mente. Dios (ni nada ni nadie más) debe ser el mero centro de la vida de ser humano.

C. (v2) Guarde su conducta de la desobediencia.

1. Puesto que el pasaje trata de la vida de Israel bajo la Ley, se destacan el sábado y el santuario (el tiempo y el lugar que Dios dio específicamente a Israel).
2. Los dos tienen que ver con la conducta del judío, quien tiene que *guardar* el sábado y *tener en reverencia* el santuario.
3. El principio es este: Si no uno no está haciendo lo externo (de la conducta) no debe engañarse pensando que está cumpliendo con lo interno (del corazón). Los dos van mano en mano, el uno con el otro.
 - a) La conducta (que persevera por un tiempo) siempre es el fruto de lo que hay en el corazón.
 - b) Además, la conducta sirve como una cerca que protege el amor para con Dios en nuestros corazones. O sea, la buena conducta, de cierta manera, protege el corazón.

D. Esto es lo esencial, el fundamento de todo lo que sigue: El corazón (amar a Dios primero y siempre) y la conducta (obedecer a Dios en todo lo que Él requiere).

II. (v3-13) **Las bendiciones: Recompensa por obediencia**

A. (v3) **Las condiciones: Tres mandamientos de consecuencia**

1. El primero: Andar en los decretos de Dios—la Ley.
2. El segundo: Guardar los mandamientos de Dios—la Ley.
3. El tercero: Poner por obra los mandamientos de Dios—la Ley.
4. La fórmula, entonces, es sencilla: “Si” (la condición) el judío obedece a la Ley (todos sus decretos y mandamientos), Dios cumplirá con las promesas que siguen en este capítulo.
 - La bendición física para Israel era *condicional* porque dependía de su obediencia.

B. (v4-13) **Las bendiciones: Cinco consecuencias de la obediencia**

1. (v4-5) La prosperidad
 - a) La sociedad de Israel, en el Antiguo Testamento, se basaba principalmente en la agricultura.
 - b) Entonces, la promesa de cosechas abundantes es una promesa de prosperidad económica.
 - c) Debido a la condición de la Iglesia moderna, vale la pena reiterar el contexto de esta promesa:
 - (1) Es para Israel bajo el pacto de la Ley de Moisés; no es para los gentiles, ni tampoco para los cristianos bajo el pacto de gracia en la época de la Iglesia.
 - (2) Si alguien quiere aplicar este versículo a su vida, tiene que convertirse en judío y guardar la Ley (según las condiciones del versículo 3).
 - (3) El judío en el Antiguo Testamento formaba parte del reino de los cielos, un reino físico. En cambio, nuestro reino, el reino de Dios, es un reino *espiritual*.
 - (a) Por esto vemos que las promesas para Israel son para prosperidad física (económica).
 - (b) Las promesas para la Iglesia son para prosperidad espiritual (“vida abundante”: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza).
2. (v6) La paz: Si los israelitas obedecen a la Ley, experimentarían la paz en vez de la guerra.
3. (v7-8) La persecución: Los judíos obedientes perseguirán a sus enemigos (es una promesa de victoria en la defensa de su tierra).
4. (v9-10) La piedad (de parte de Dios): La obediencia de Israel mueve a Dios a ser propicio con ellos, inclinado a hacerles bien.
5. (v11-13) La presencia (de Dios)
 - a) (v11a) Dios morará en medio de ellos—en el tabernáculo, como hemos visto en Levítico.
 - b) (v11b) Su alma no los abominará (el hombre natural es una abominación delante de Dios; no hay ninguna buena persona—todos somos una abominación y necesitamos a Cristo).
 - c) (v12-13) Israel obediente gozará de la presencia de Dios como Adán y Eva en el huerto (o sea, andará con ellos; Gen 3.8).
6. Son cinco promesas específicas que Dios le da a Israel. La única condición que Él pone para recibir las es la obediencia a la Ley. Si obedecen, recibirán la bendición de parte de Dios.

III. (v14-39) **Las maldiciones: Castigo por la desobediencia**

- Puesto que la Ley se basa en la justicia, si hay bendición por obediencia, tiene que haber maldición (castigo) por desobediencia. Y esto es exactamente lo que vemos aquí.

A. (v14-15) **Las condiciones: Cuatro elementos de la desobediencia**

1. (v14a) No oír los mandamientos de Dios: Esto es no querer prestarle atención a lo que Dios dice.

2. (v14b) No hacer los mandamientos de Dios: Esto es la falta de obediencia; es la desobediencia.
 - a) Estas dos cosas (el no oír y el no hacer) forman el fruto de la raíz que sigue.
 - b) O sea, el que no oye ni hace la Palabra de Dios es el que la desdeña y la menosprecia.
3. (v15a) Desdeñar los decretos de la Ley:
 - a) El desdén es la indiferencia, la falta de interés. Es la apatía con respecto a lo que Dios dice que uno debe estar haciendo (cómo debe estar viviendo).
 - b) Qué buena descripción de la actitud de muchas iglesias, muchos pastores y muchos cristianos.
 - (1) Desdeñan la Escritura; nos les interesa. “¿Leer la Biblia...? ¡Qué pereza! ¿Estudiarla para enseñarla a otro...? ¿Para qué?”
 - (2) Fíjese bien en lo que Dios piensa de una actitud de desdén hacia Su Palabra (o sea, fíjese bien en todo el que castigo que Él manda para el que desdeña Su Palabra).
4. (v15b) Menospreciar los estatutos y mandamientos de la Ley:
 - a) Menospreciar es no apreciar algo como se debe. Si uno dice que no “desdeña” la Palabra de Dios, debe preguntarse si la aprecia tanto como debe.
 - b) Si no la aprecia tanto como debe, entonces la menosprecia (y es un pecado tan grave como el de desdeñarla).
 - c) El menosprecio se manifiesta en dos áreas principales:
 - (1) El tiempo que uno dedica a aprender lo que Dios dice (en la Escritura, la Palabra de Dios).
 - (2) El esfuerzo de uno para obedecer lo que Dios dice (para obedecer lo que la Biblia dice).
5. Son cuatro elementos de la desobediencia y dicha desobediencia trae serias consecuencias para el judío (como vamos a ver ahora).
 - a) Su mala actitud (el desdén y el menosprecio hacia la Palabra de Dios) se manifiesta en su desobediencia abierta: No quiere ni oír la Palabra ni tampoco hacerla.
 - b) Antes de proceder con las consecuencias de la desobediencia, es sumamente importante que recordemos el contexto del contenido de este pasaje.
 - (1) Las maldiciones que siguen son promesas de castigo que Dios hizo con Israel dentro del pacto de la Ley de Moisés.
 - (2) Entonces, hasta que Dios cumpla con todas estas promesas, el pacto está todavía vigente.
 - (a) Obviamente Cristo cumplió la Ley y al morir en la cruz pudo decir: “Consumado es”.
 - (b) Pero el judío que no tiene a Cristo está todavía bajo la Ley (porque Dios no ha cumplido con todas las promesas que Él hizo con los judíos en este pacto).
 - (c) Dios prometió ciertas cosas en el pacto de la Ley y Él cumplirá con Su Palabra (porque Él no es como nosotros: Dios hace lo que dice y cumple con Sus promesas).
 - (3) Israel desdeñó la Palabra de Dios y la menospreció; no quiso oír la Palabra, ni tampoco hacerla.
 - (a) Entonces, ellos perdieron las promesas de bendición que vimos en los primeros 13 versículos.
 - (b) Ahora sufrirán las consecuencias de su desobediencia: (Lev 26.14-29) Todo lo que sigue en este capítulo se cumplirá al pie de la letra.
 - i) Ciertas cosas ya sucedieron, pero otras sucederán hasta la Tribulación.
 - ii) Por esto, hasta después de la Tribulación (hasta después de cumplir con todas estas promesas) Dios podrá establecer un nuevo pacto con Israel. Primero, Él tiene que castigar a Su nación escogida y desobediente según lo que dice en Levítico 26.

B. (v16-39) Los castigos: Cinco promesas de castigo por la desobediencia

1. (v16-17) El primer castigo: La debilidad

a) (v16) “Extenuación” es enflaquecimiento y debilitación de fuerzas. (Lo demás se entiende.)

b) Israel desobediente es Israel débil, físicamente y también delante de sus enemigos.

(1) ¿No sucede lo mismo con nosotros en la vida espiritual? ¿De dónde viene el denuedo (que es lo opuesto de la debilidad y la flaqueza)? ¡El denuedo viene de Dios!

Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos; y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio, por el cual soy embajador en cadenas; que con denuedo hable de él, como debo hablar. [Efesios 6.18-20]

(2) El denuedo viene por medio de la llenura del Espíritu Santo, cuando Él nos está controlando por medio de nuestra sumisión a Su Palabra.

Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios. [Hechos 4.31]

(3) Cuando desobedecemos, somos débiles. Con la sumisión y la obediencia viene el denuedo.

2. (v18-20) El segundo castigo: La destrucción de su producto

a) (v18) Si con el primer castigo Israel todavía no quiere oírle a Dios, Él le castigará más y esta vez será más duro.

b) (v19) Aquí vemos uno de los problemas principales en la desobediencia (si no el problema principal): El orgullo.

(1) El que desdeña y menosprecia la Palabra de Dios es el soberbio y el orgullosa.

(2) El que no quiere oír la Palabra ni hacer lo que ella dice es el soberbio y el orgullosa.

(3) Sabemos bien cómo es que alguien “redimido” puede llegar a ser soberbio y orgulloso porque lo vemos por todos lados alrededor de nosotros hoy en día.

(a) La salvación trae sus beneficios: Privilegio y bendición. Pero casi siempre el privilegio y la bendición resultan en orgullo en el hombre (porque así somos: ¡malos!).

Cuidate de no olvidarte de Jehová tu Dios, para cumplir sus mandamientos, sus decretos y sus estatutos que yo te ordeno hoy; no suceda que comas y te sacies, y edifiques buenas casas en que habites, y tus vacas y tus ovejas se aumenten, y la plata y el oro se te multipliquen, y todo lo que tuvieres se aumente; y se enorgullezca tu corazón, y te olvides de Jehová tu Dios, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de servidumbre... y digas en tu corazón: Mi poder y la fuerza de mi mano me han traído esta riqueza... [Deuteronomio 8.11-20]

(b) Vemos lo mismo en la Iglesia próspera de nuestros días. Al cristiano promedio le interesa más lo que Dios le da que Dios mismo. Es orgullo y soberbia; le interesa más la comodidad (prosperidad, riqueza, salud, dones, bendiciones) que a Cristo Jesús.

Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto: Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. [Apocalipsis 3.14-18]

c) (v20) Dios castigará a todo soberbio orgulloso y para Israel esto implica la destrucción del producto de su tierra—el fruto, la cosecha.

(1) Para nosotros, sólo tenemos que fijarnos en el fruto espiritual de la Iglesia de nuestros días para saber que estamos bajo un castigo parecido (por un pecado parecido; v14-15).

(2) La solución: ¡Aprecie la Palabra! ¡Oiga lo que Dios dice! ¡Y hágalo!

3. (v21-22) El tercer castigo: La destrucción por plagas
- a) Si Israel todavía no quiere arrepentirse, Dios seguirá con más castigo.
 - b) Este castigo trata de Su promesa de plagas, que incluyen fieras que andarán en su tierra matando a sus niños
4. (v23-26) El cuarto castigo: La destrucción en la pelea
- a) Sin arrepentimiento, Dios seguirá dándole duro a Su pueblo porque Él quiere la reconciliación y la restauración (pero el pueblo tiene que humillarse, arrepentirse y volver a su Dios).
 - b) Observe lo que Dios promete aquí a Israel desobediente: Pestilencia (pestes), espada (guerra) y hambre (escasez de comida).
 - (1) Estas cosas, obviamente, han sucedido durante toda la historia de Israel desde los tiempos de apostasía de los reyes después de Salomón.
 - (2) Pero se mencionan otra vez en pasajes que tratan del futuro de Israel también.
 - (a) Dios cumplirá con las promesas de Levítico 26 hasta “el fin” de la Tribulación.

6 Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin.

7 Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares.

8 Y todo esto será principio de dolores. [Mateo 24.6-8]
 - (b) (v7a) Habrá guerras: Nación se levantará contra nación: Las naciones unidas (bajo el Anticristo) se levantarán como una sola nación para hacer guerra contra la nación de Israel.
 - Será “reino contra reino”: El reino de Satanás contra el reino del Señor.
 - (c) (v7b) Habrá pestes (pestilencia) exactamente como Dios prometió en Levítico 26.
 - (d) (v7c) Habrá hambres también, porque Dios cumplirá con todas Sus promesas.
 - (e) (v8) Todo esto será sólo el “principio de dolores” porque Dios ha prometido más...
5. (v27-39) El quinto castigo: La dispersión
- a) **Un resumen**:
 - (1) (v27-33) Vemos que la dispersión resulta en la desolación de la tierra de Israel.
 - (2) (v34-39) Pero a la misma vez resulta en el descanso de la tierra (sus años de reposo).
 - b) **Unos detalles**:
 - (1) (v27-28) Si con los primeros cuatro castigos Israel sigue en su desobediencia, Dios le mandará un castigo más: La dispersión.
 - (2) (v29) Su dispersión empieza con los israelitas comiendo a sus propios hijos debido al hambre que están sufriendo.
 - (a) Esto ya sucedió más de una vez en la historia de Israel.

Después de esto aconteció que Ben-adad rey de Siria reunió todo su ejército, y subió y sitió a Samaria. Y hubo gran hambre en Samaria, a consecuencia de aquel sitio; tanto que la cabeza de un asno se vendía por ochenta piezas de plata, y la cuarta parte de un cab de estiércol de palomas por cinco piezas de plata. Y pasando el rey de Israel por el muro, una mujer le gritó, y dijo: Salva, rey señor mío. Y él dijo: Si no te salva Jehová, ¿de dónde te puedo salvar yo? ¿Del granero, o del lagar? Y le dijo el rey: ¿Qué tienes? Ella respondió: Esta mujer me dijo: **Da acá tu hijo, y comámoslo hoy, y mañana comeremos el mío. Cocimos, pues, a mi hijo, y lo comimos.** El día siguiente yo le dije: Da acá tu hijo, y comámoslo. Mas ella ha escondido a su hijo. Cuando el rey oyó

las palabras de aquella mujer, rasgó sus vestidos, y pasó así por el muro; y el pueblo vio el cilicio que traía interiormente sobre su cuerpo. [2Reyes 6.24-30]

Las manos de mujeres piadosas cocieron a sus hijos; Sus propios hijos les sirvieron de comida en el día del quebrantamiento de la hija de mi pueblo. [Lamentaciones 4.10]

- i) Llega el enemigo y rodea la ciudad para sitiarla. Ahí esperan hasta que los judíos se rindan.
 - ii) El hambre llega a tal grado que los israelitas empiezan a cocinar a sus propios bebés y niños para comerlos.
 - iii) Luego, al darse por vencido delante del enemigo son llevados cautivos en dispersión.
- (b) Parece que esto sucederá por lo menos una vez más.
- 15 Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda),
- 16 entonces los que estén en Judea, huyan a los montes.
- 17 El que esté en la azotea, no descienda para tomar algo de su casa;
- 18 y el que esté en el campo, no vuelva atrás para tomar su capa.
- 19 Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días!
- [Mateo 24.15-19]
- i) Durante la Gran Tribulación el Anticristo perseguirá a Israel hasta la muerte y Cristo dice, “¡Ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días!” porque Él sabe que la Palabra de Dios—la promesa de Levítico 26.29—tiene que cumplirse al pie de la letra y de una manera que lleva a Israel al arrepentimiento.
 - ii) En la Tribulación, los que no llevan la marca de la bestia (los fieles; Apoc 13.16-18) no podrán ni comprar ni vender. Habrá hambre (gran hambre) otra vez entre los israelitas. Y la lamentación de Cristo sobre las mujeres que están encinta y las que están criando es una indicación de que quizá Levítico 26.29 todavía no se haya cumplido totalmente.
- (c) Ahora, antes de proceder, vale la pena mencionar en este contexto que Mateo 24 no tiene *nada* que ver con nosotros, los cristianos, y la Iglesia.
- i) Mateo 24 trata del fin del siglo—del fin del periodo justo antes de la segunda y gloriosa venida de Cristo para establecer Su reino físico en la tierra.

Y estando él sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo? [Mateo 24.3]
 - ii) Nosotros no buscamos ninguna de las señales que Cristo menciona en Mateo 24.

Respondiendo Jesús, les dijo: Mirad que nadie os engañe. Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán. Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero **aún no es el fin**. Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares. Y todo esto será principio de dolores. [Mateo 24.4-8]
 - iii) Estas señales son para la Tribulación (los siete años entre nuestro arrebatamiento y la segunda venida de Cristo).

Entonces os entregarán a **tribulación**, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre. [Mateo 24.9]
 - iv) Mateo 24 trata de un periodo, justo antes del “fin”, cuando la salvación se pierde.

Mas el que persevere hasta **el fin**, éste será salvo. [Mateo 24.13]

v) Además, durante el tiempo de Mateo 24 el evangelio *del reino* se predica en todo el mundo (son las buenas nuevas de que “el reino se ha acercado”). Este no es nuestro evangelio *de la gracia*; es el evangelio que se predica en la Tribulación justo antes del establecimiento del reino mesiánico (el Milenio) cuando Cristo viene.

Y será predicado este **evangelio del reino** en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y **entonces vendrá el fin**. [Mateo 24.14]

vi) Cristo establece el contexto sin ninguna duda: Mateo 24 trata de la semana septuagésima de Daniel (Dan 9.27), los últimos siete años antes de la “consumación”—la segunda venida y el establecimiento del Milenio.

Por tanto, cuando veáis en el lugar santo **la abominación desoladora** de que habló el profeta **Daniel** (el que lee, entienda). [Mateo 24.15]

(d) Ahora podemos regresar a Levítico 26...

(3) (v30-33) Lo que Hitler hizo en el Holocausto no es nada en comparación con lo que el Anticristo hará a Israel en la Tribulación.

(a) El Anticristo perseguirá a Israel hasta la muerte y dejará sus ciudades asoladas.

Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea, **huyan** a los montes. El que esté en la azotea, no descienda para tomar algo de su casa; y el que esté en el campo, no vuelva atrás para tomar su capa. Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días! [Mateo 24.15-19]

(b) Israel tendrá que buscar refugio sobrenatural en el desierto para sobrevivir.

Y cuando vio el dragón que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer [Israel] que había dado a luz al hijo varón. Y se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila, para que volase de delante de la serpiente al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo. Y la serpiente arrojó de su boca, tras la mujer, agua como un río, para que fuese arrastrada por el río. Pero la tierra ayudó a la mujer, pues la tierra abrió su boca y tragó el río que el dragón había echado de su boca. Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo. [Apocalipsis 12.13-17]

(c) Tantos judíos morirán en la Tribulación que si Dios no interviene, **ni uno** se quedará vivo.

También Isaías clama tocante a Israel: Si fuere el número de los hijos de Israel como la arena del mar, tan sólo el remanente será salvo; porque el Señor ejecutará su sentencia sobre la tierra en justicia y con prontitud. Y como antes dijo Isaías: Si el Señor de los ejércitos no nos hubiera dejado descendencia, Como Sodoma habríamos venido a ser, y a Gomorra seríamos semejantes. [Romanos 9.27-29]

(d) Así será la persecución (y la dispersión) de los judíos cuando Dios cumpla con Su promesa de Levítico 26.

(4) (v34-39) Durante la dispersión la tierra de Israel gozará de sus años de reposo (según lo que ya vimos en Levítico 25.3-7).

(a) Esto se cumplió (por lo menos en parte) durante los 70 años de cautividad en Babilonia.

Los que escaparon de la espada fueron llevados cautivos a Babilonia, y fueron siervos de él y de sus hijos, hasta que vino el reino de los persas; para que se cumpliera la palabra de Jehová por boca de Jeremías, **hasta que la tierra hubo gozado de reposo**; porque todo el tiempo de su asolamiento reposó, hasta que **los setenta años** fueron cumplidos. [2Crónicas 36.20-21]

Toda esta tierra será puesta en ruinas y en espanto; y servirán estas naciones al rey de Babilonia **setenta años**. [Jeremías 25.11]

- (b) Pero justo después de estos 70 años Dios declaró “70 semanas” (semanas de años; o sea, 70 juegos de siete años: 490 años en total) sobre Su pueblo Israel para terminar con todo lo de este pacto de la Ley de Moisés y establecer el reino Mesianico (el Milenio cuando Cristo, el “Santo de los santos” reina en justicia perdurable).

En el año primero de Darío hijo de Asuero, de la nación de los medos, que vino a ser rey sobre el reino de los caldeos, en el año primero de su reinado, yo Daniel miré atentamente en los libros el número de los años de que habló Jehová al profeta Jeremías, que **habían de cumplirse las desolaciones de Jerusalén en setenta años**. Y volví mi rostro a Dios el Señor, buscándole en oración y ruego, en ayuno, cilicio y ceniza. [Daniel 9.1-3]

Aún estaba hablando y orando, y confesando mi pecado y el pecado de mi pueblo Israel, y derramaba mi ruego delante de Jehová mi Dios por el monte santo de mi Dios; aún estaba hablando en oración, cuando el varón Gabriel, a quien había visto en la visión al principio, volando con presteza, vino a mí como a la hora del sacrificio de la tarde. Y me hizo entender, y habló conmigo, diciendo: Daniel, ahora he salido para darte sabiduría y entendimiento. Al principio de tus ruegos fue dada la orden, y yo he venido para enseñártela, porque tú eres muy amado. Entiende, pues, la orden, y entiende la visión. **Setenta semanas** están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, **para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos**. [Daniel 9.20-24]

- (c) Observe la última parte de este pasaje (Dan 9.24). Después de las 70 semanas (semanas de años: 490 años), no habrá nada más que hacer. Todo termina con las 70 semanas.
- (d) Ahora, sin entrar en todos los detalles de esta profecía, sólo fíjese en que después de la crucifixión del Cristo (cuando se quita la vida al Mesías, “más no por sí”... ¡sino por mí!), sólo hay una semana (de años) que queda: la septuagésima (siete años en total).

Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá **siete semanas, y sesenta y dos semanas**; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos. Y después de las sesenta y dos semanas **se quitará la vida al Mesías, mas no por sí**; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones. [Daniel 9.25-26]

- (e) La otra (y última) semana de siete años es lo que se llama la Tribulación.

Y por **otra semana** confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador. [Daniel 9.27]

- i) Esta última semana se divide en dos mitades y lo que señala la división es lo que Cristo llamó “la abominación desoladora” en Mateo 24.15; es “la muchedumbre de las abominaciones” del Anticristo (específicamente cuando él entra en el templo como si fuera Dios mismo en la carne; 2Tes 2.4).
- ii) Otra vez vemos que Mateo 24 no tiene nada que ver con los cristianos ni tampoco con la época de la Iglesia. Trata en su totalidad de la última semana de la profecía de Daniel, una profecía que Dios declaró sobre el pueblo Israel para terminar todo lo que Él prometió bajo el pacto de la Ley de Moisés. Trata de la Tribulación.
- iii) Según este mismo versículo (Dan 9.27b), todo termina con “la consumación”. Al final de la Tribulación Dios habrá cumplido con todas Sus promesas a Israel bajo el pacto de la Ley (aun con las promesas de castigo de Levítico 26). No habrá nada más que hacer, entonces será la “consumación”.
- iv) En aquel entonces, puesto que todo el pacto de Moisés llega a su perfecta conclusión (Dios cumple con todo lo que prometió), Israel será restaurada.

IV. (v40-45) La restauración en la tierra: El Nuevo Pacto

A. (v40-42) Dios es propicio con el arrepentido

1. (v40-41) Al final de la Tribulación (después de todos estos castigos duros), por fin Israel se arrepiente—reconoce lo que ha hecho, se humilla delante de Dios y confiesa sus pecados.

Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito. [Zacarías 12.10]

2. (v42) “Entonces”: Cuando hay arrepentimiento, hay reconciliación y restauración.

- a) Pero fíjese bien en la basa de la salvación de Israel al final de todo su castigo. No es el pacto de Moisés sino el pacto que Dios hizo con Abraham, el que pasó después a Isaac y luego a Jacob.

Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra. [Génesis 12.1-3]

- b) La restauración de Israel se basa en el pacto incondicional de Génesis 12.1-3.

- (1) ¿Por qué? Porque el pacto de la Ley de Moisés era un pacto condicional e Israel invalidó el pacto cuando desdeñó la Palabra y desobedeció a Dios.
- (2) La única razón por la cual el pacto de Moisés está todavía vigente para los judíos que no tienen a Cristo (o sea, para la nación de Israel) es Levítico 26. Dios todavía no ha cumplido con todas Sus promesas de castigo.
- (3) Él cumplirá con todo lo que prometió y lo hará en la Tribulación. Es por esto que vemos que Dios establece el Nuevo Pacto con Israel hasta después de “aquellos días” de la Tribulación—hasta la segunda venida de Cristo y la “consumación”.

Pero este es **el pacto** que haré con la casa de Israel **después de aquellos días**, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado. [Jeremías 31.33-34]

Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de **un mejor pacto**, establecido sobre mejores promesas. ... He aquí vienen días, dice el Señor, En que estableceré con la casa de Israel y la casa de Judá **un nuevo pacto**; No como el pacto que hice con sus padres El día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto; **Porque ellos no permanecieron en mi pacto**, Y yo me desentendí de ellos, dice el Señor. Por lo cual, **este es el pacto que haré con la casa de Israel Después de aquellos días**, dice el Señor: Pondré mis leyes en la mente de ellos, Y sobre su corazón las escribiré; Y seré a ellos por Dios, Y ellos me serán a mí por pueblo; Y ninguno enseñará a su prójimo, Ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor; Porque todos me conocerán, Desde el menor hasta el mayor de ellos. Porque seré propicio a sus injusticias, Y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades. **Al decir: Nuevo pacto, ha dado por viejo al primero**; y lo que se da por viejo y se envejece, está próximo a desaparecer. [Hebreos 8.6-13]

- (a) Primero, Dios cumple con todo lo que prometió bajo el pacto de Moisés, el pacto que Él hizo con Israel cuando sacó a Su pueblo de Egipto (es lo que estamos leyendo en Levítico 26).
- (b) Después de cumplir con Sus promesas (aun de castigo) bajo el pacto de la Ley, Dios establece el Nuevo Pacto con Israel. Es un pacto incondicional que se basa en el pacto original (e incondicional) de Génesis 12.1-3.
- (c) Y cuando Dios hace esto... todos viviremos felices para siempre jamás.

B. (v43) Dios es justo en el abandono: Antes de terminar esta sección bonita acerca de la restauración, Dios recuerda a Su pueblo que Él es justo y cumplirá con todas Sus promesas.

C. (v44-45) Dios es misericordioso y se acordará del pacto antiguo

1. Dios no abandonará para siempre a Su pueblo escogido. Él no es como el hombre; Él cumple con lo que dice (al pie de la letra).
2. Los israelitas gozarán de la misericordia de Dios porque Dios, en Génesis 12, prometió a Abraham que haría de él una nación grande. Y lo hará... después de cumplir con Sus promesas, como las que se registraron aquí en Levítico 26.

V. (v46) La amonestación antes de entrar en la tierra

- A. Este versículo contiene una amonestación con base en el hecho que Dios ha dado a Su pueblo Sus palabras por escrito.
- B. (v3) Lo que Él quiere es que Su pueblo redimido obedezca a lo que Él les dio por escrito.
- C. (v14-15) Lo que Él castigará es la desobediencia a lo que les dio por escrito—la Escritura.
- D. Así que, la amonestación es clara: Lea la Palabra y haga lo que Dios dice. Sólo así se puede experimentar la bendición de Dios y evitar Su castigo.

Conclusión:

Levítico 26 trata de las promesas que Dios dio a Israel bajo el pacto de la Ley de Moisés—promesas de bendición y promesas de castigo.

- Ya que entendemos un poco acerca del contenido y su contexto, ¿cómo podemos aplicar este pasaje a nosotros hoy día?

Nosotros, los cristianos, ya tenemos toda bendición espiritual en Cristo (desde el momento de la salvación).

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, [Efesios 1.3]

- No podemos perder las bendiciones de Dios pero si queremos *experimentarlas* y así vivir la vida “abundante” que Cristo mencionó en Juan 10, tenemos que obedecer a Dios exactamente como Israel.
- Si no obedecemos, Dios nos castigará (y ningún castigo es causa de gozo; duele).

Y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo: Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, Ni desmayes cuando eres reprendido por él; Porque el Señor al que ama, disciplina, Y azota a todo el que recibe por hijo. Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos. Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos? Y aquéllos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero éste para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad. Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados. [Hebreos 12.5-11]

- Además, después de todo Dios ajustará cada cuenta con cada cristiano en el Tribunal de Cristo.

Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo. [2Corintios 5.10]

- ✓ Si alguien ha obedecido a Dios, recibirá una recompensa (bendición).

Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica. Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, la

obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. [1Corintios 3.10-14]

- ✓ Pero si ha escogido desobedecer a Dios, sufrirá pérdida, no de su salvación sino de su recompensa de herencia (es un castigo).

Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego. [1Corintios 3.15]

Entonces, la amonestación para nosotros es la Gálatas 6.7-8.

No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna. [Gálatas 6.7-8]

La exhortación para nosotros es la de Mateo 6.33.

Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. [Mateo 6.33]

Para los que no tienen a Cristo, sólo entiendan que si mueren en sus pecados Dios los abominará.

- Sufrirán el eterno castigo del lago de fuego por cada vez que han desobedecido a su Creador (el que ha escrito Su ley moral en sus corazones y les ha dado una conciencia para guiarle en lo correcto).
- Pero Dios quiere salvarlos (exactamente como quiere salvar a Israel), pero ustedes tienen que humillarse delante de Él, arrepentirse de sus pecados y confiar completa y únicamente en Cristo para salvarlos.

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. [Efesios 2.8-9]